

RECUERDOS DE 1922 *die 22/53*

LA TERTULIA DEL CAFE 'MARTI'

Por Daniel Camiroaga

Voy a recordar como pueda, ya que la memoria falla con el contenido de tantas y tantas cosas sucedidas en más de treinta años, aquella por entonces famosa Tertulia del Café "Martí", ya fenecido, que fué para mí uno de los rincones más gratos y que siempre he recordado. Mi recuerdo se estabiliza en los primeros meses del año 1922, año y punto en que regresé a España después de diez años de ausencia, los mejores de mi vida. Entonces, dicho Café, ocupaba la esquina de Dragones y Zulueta sobre una pequeña altura que se libraba por unos escalones de la entrada principal. En el ángulo que formaba la balaustrada que acotaba aquella especie de terraza cubierta, teníamos los contertulios dos mesas a nuestra disposición que eran respetadas por clientes y camareros, aunque nuestra asistencia no diera mucho ingreso a la caja del establecimiento pero eso sí, le daba prestancia y galanura y, eso es algo.

Allí en aquellas mesas de mármol blanco, Angelo imitaba a Pepito Zamora que aún no había descollado como figurinista, y a Néstor, aunque sin llegar a su preciosismo, Andrés Nogueira, más reposado y más académico, abocetaba ideas que no solía plasmar en el lienzo, pero que servían para probar su erudición sobre el Arte en general. El paño inclemente hacía desaparecer aquellas muestras de un anhelo y al otro día volvían las ideas y volvían los dibujos con líneas nuevas.

La reunión era después de la comida... para algunos, y para otros sona terminarse sin acatar aquella pero siempre había un café solicitado para el ayunador que pagaba otro más feliz que poseía dinero. Allí nos reuníamos, Secundino Díaz Jardón

bohemio asturiano que vestía chaquina y sombrero alón, "que desgranaba sus versos en un libro que poseo con gran cariño, titulado "Gotas de sangre"; José María Calveiro poeta y sastre, bonísima persona a quien vi hace años en Madrid entre un montón de libros; Nené de Armas, ciego desde su niñez, bonachón y querido por todos los contertulios; Rubén Martínez Villena, magnífico poeta, fallecido ya; Armando Maribona, pintor y dibujante, hoy excelente periodista; Enrique Núñez Olano, formidable sonetista y hoy también periodista; José María Capo, entonces director de la revista "España Nueva", lleno siempre de un espíritu de combate y a quien encuentro ahora siempre buen amigo, con los brazos abiertos al afecto y como entonces, sigue siendo recio y bien cuadrado escritor. Sigue la memoria trayendo a estos momentos a compañeros de anhelos que entonces convenían en el Arte y en las Letras; a Rogelio Sopo Barreto, poeta sencillo y grácil en su libro de versos "El Jardín de Armida", que conservo; a Enrique Serpa, también dominador del verso hoy agregado en París a la Embajada cubana, y a Rafael Esténger, de porte severo hoy como entonces, aunque siempre afable. Y también recuerdo a aquellos españoles que regresaron a su tierra, como José María Uncal que allá en Madrid sigue, como Gregorio Campos, recordando su Tertulia del Café "Martí". Y a Julio Siguenza, ahora miembro de la Real Academia Gallega y a otro antiguo amigo con quien estudié cuando niño allá en nuestra tierra montañesa, encontrándole después, con una serie infinita de ilusiones y ahora, más viejo, pero siempre el mismo, el buen Valcayo, poeta, periodista, empresario, hoy Licenciado en Derecho y publicista... y tantos otros que pasaron por aquellas mesas y dejaron en nosotros gratas esperanzas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

2

Eran los días fáciles de escasas complicaciones, en que sin dinero apenas, se lanzaban revistas como "Atenea" y "Juvencia" nacidas en el Café "Martí", que pretendían emular, sin conseguirlo a "El Figaro" del gran Ramón Catalá, de la que fui redactor (título honroso para mí). Cuando los hermanos Velasco en interminables temporadas en el Teatro "Martí", nos hacían amigos de Antonio Palacios, el excelente tenor cómico, aún en la palestra teatral; de Paco Lara, creo que ya retirado, de Eugenio Zuffoli, que sigue aún joven como actriz de comedias, de aquel Ortiz de Zarate, rubio baritono, tenor y lo que se terciare, que nunca abandonaba su monóculo, María Caballé y la Jau-reguizar. Tiempos eran de la ópera

que fueron para mí, la visión que se hizo perenne cuando sali de Cuba en 1922. Muchos amigos de entonces voy encontrando, pero muchos también han desaparecido. Los que quedan, están unidos aquí y en España por el lazo de los recuerdos felices de nuestra juventud.

Y los años, que van demoliendo las fábricas que levantaron los hombres, no podían apiadarse de aquel Café, llamado "Martí", del que tan sólo queda el recuerdo, y el Teatro, eso sí, tal y como fue en aquella época. Cuando paso por su esquina, me digo: "aquí estaban nuestras mesas ..." y voy rememorando los años venturosos y románticos que pasé en Cuba.

Diciembre 1953.

Am, dic 29/53

de Bracale, con Lázaro, Caruso, de Muro, y de la Comedia, con Garrido y la familia Martínez Casado. Era entonces, cuando la alegre y sana bohemia se reunía y compartía sus ideas, acertadas muchas veces, ambiciosa y presta siempre a la lucha por alcanzar las glorias, que a veces, pocas, suele dar el Arte o la Literatura; eran momentos felices.

Voy recordando aquellos paseos de Ernesto Vilches e Irene López Heredia con Campos, Angelo, el que esto escribe, y alguno más que no recuerdo, oyendo con agrado las disertaciones de Nogueira sobre el arte colonial, que terminaban unas veces en el Malecón para ver el espléndido amanecer habanero, o en

Regla, donde entonces vivía el disertante que se valía de este medio para que lo acompañásemos hasta su casa.

También viene hasta mí, aquel rapaz echador de café y leche del ya citado Café, que embobado solía quedarse al ver los dibujos de Angelo. Embobamiento que éste aprovechó para ofrecerle una enseñanza diaria de su celebrado arte de dibujar a condición de servirle gratuitamente varios cafés en el día. Me dice Angelo ahora que resultó un magnífico dibujante, lo que bien puede ser tan sólo presunción de maestro.

Van arrimándose los recuerdos de aquella juventud dejando cierta melancolía por tantas cosas idas, y



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA